



# DOLCE VITA

# JAMAICA

Existen dos Jamalcás. La que se vive por unos días es un paisaje de cuento de niños, una isla bordeada por un arrecife de coral entre los verdes y los azules intensos del mar del Caribe que deslumbran a los turistas. La otra Jamaica, la que se tiene que vivir obligadamente porque se ha nacido aquí, mestizo o indio, con la piel de color y con querencias de bosque africano en la sangre, es, con frecuencia, la del paro y el exilio en busca de trabajo.

SIGUE



Barrington Watson es fundador de «Young Commonwealth Artists». Después de estudiar pintura en Londres y trabajar en Amsterdam, París, Roma y Madrid, ha vuelto a su tierra natal.



Edna Manley es una de las artistas más conocidas de la isla y está muy vinculada a la política: su esposo es el líder del National Worker's Unión y su padre es el jefe de la oposición en Jamaica.



En el Sur, la vegetación es más abundante y el clima más benigno gracias a las Montañas Azules. En Kingston, la capital, no llueve nunca.



**V**IAJAR toda la tarde cogido al volante, correr toda la noche y toda la mañana hasta una playa del Sur y, al llegar, quitarse los zapatos y meter los pies en el agua..., zambullirse en el mar.

Esta obsesión del protagonista de «Corre Conejo», de Updike, está generalizada en Estados Unidos. Para un norteamericano, palabras como Jamaica tienen la fuerza de una imagen subyugadora, evocadora de unas relaciones perdidas entre el hombre y la naturaleza. Jamaica o la liberación. Desde el pequeño mundo artificial y sofocante del piso pequeño, el trabajo sin sentido, el supermercado erotizado y martilleante en que se ha convertido la sociedad industrial, Jamaica se adivina como un estallido de luz y de naturalidad. Pero no se sabe hasta qué punto los modos de vida montados para el turismo no tienen que ver nada con la realidad. Aquí vienen ingleses por quince días y norteamericanos por cuatro o cinco, pero éstos no logran entrar en el mundo cerrado donde se remansa la vieja aristocracia inglesa y los altos funcionarios con añoranzas imperiales que han sabido asimilar los más hermosos paisajes del mundo. Los indios, negros o mestizos son, para ellos, también paisaje. El turista utilitario no verá este mundo sino desde fuera; comprobará tan sólo el silencio que le rodea y si traspasa la verja de los jardines que rodean algunas de estas villas sólo podrá dar cuenta de un cuerpo tumbado junto al borde de una piscina y, de una música que llega no se sabe de dónde, y de un respetable criado perfectamente uniformado que baja con una bandeja brillante hacia la playa.

En Jamaica abundan los campos de golf. En estos últimos años se han montado seis de primera clase, de dieciocho agujeros y cuatro de nueve.

El Norte de la isla responde a la imagen que el turista tenía del Caribe. Las lluvias torren-

Un refresco a media mañana en aguas de la Bahía de Montego, en el Norte de Jamaica. En la foto inferior, un tramo del Grand River, cuyos últimos kilómetros es posible hacerlos tumbado sobre un colchón neumática hasta la playa. Cerca de estos parajes, está Puerto Antonio, un soñoliento pueblo de pescadores.





les no alivian del calor de trópico, pero se esperan como un consuelo, que llega diaria y puntualmente. En el Sur, las Montañas Azules ablandan el clima y permiten una vegetación abundante. En esta costa se levantan las principales ciudades: Kingston, la capital (más de cuatrocientos mil habitantes), Black River y un poco hacia el interior, Spanish Town. El mar alienta durante el día una brisa suave que los nativos llaman «viento del doctor» y que, al atardecer, es relevada por «el viento del sepulturero».

El viajero ha circundado la isla de Montego Bay a Black River, ha vivido unos días este cinturón de dulce vida, de viejas inglesas que intentan renacer con la exuberancia de la naturaleza tropical, en la convivencia con muchachos con pretensiones de artistas. Es preciso seguir el contorno de la isla para comprender la variedad de climas, de costumbres, de platos típicos. Siempre, las blancas, larguísimas playas, como la de Negril, cuatro kilómetros de arena. La Bahía de Montego, en la costa Norte, agrupa los centros de Round Hill Hotel y una colonia de bungalows. Tryall se levanta en torno a una enorme edificación del siglo diecinueve. Del campo de golf de Tryall, Bing Crosby dijo que era el mejor del mundo.

La Bahía de Montego es una réplica de Miami. Este es, después de Kingston, el gran centro urbano. Por las mañanas, y hasta las cinco de la tarde, hay un fervor de pequeño comercio. Las mallas salen reventando de paquetes de perfumes o de recuerdos. Las boutiques, muy cuidadas, detienen continuamente a las mujeres. Hay que aprovechar la estancia en Jamaica para comprar una máquina fotográfica o un reloj libre de impuestos. Sunset Lodge, Hacton House, Half Moon, pertenecen a una serie de hoteles donde es posible cenar en terrazas frescas con tejadillos de bambú. En el hotel de Buena Esperanza se refugian ornitólogos y botánicos. La próxima escala es Ocho

Ríos. Aquí se refugiaron los esclavos fugitivos de la época colonial española por temor a los ingleses que llegaron a la isla en 1655.

El boom de Ocho Ríos como centro turístico, ha sido posterior al de Montego Bay, con el que rivaliza. Ocho Ríos ha surgido frente a las playas de Plantation Inn (posada de la plantación) y Jamaica Inn (posada de Jamaica). El Play Boy Club, montado en las afueras, es un tanto para Ocho Ríos. Jamaica es un paseo apacible al amanecer, un sol de lenta e implacable andadura, un whisky largo y frío, un laboratorio en el que se exhiben las neurosis. La vida real de la isla queda lejos siempre de los centros turísticos. En Puerto Antonio, soñoliento pueblo de pescadores, de puerto escondido, la proximidad de los nativos es mayor. El mercado al aire libre está destartado,



El más joven de los duques de Marlborough, lord Charles Spencer-Churchill lee el «Financial Times»... Inglaterra sobre la arena caliente de Jamaica.

## JAMAICA

las alcantarillas acusan su presencia. No obstante, las fachadas descascarilladas, con el estuco saltado, dan una fuerza especial al pueblo. El viajero al fin encuentra alivio de tanto bochorno; es posible alternar las meriendas en las colinas cercanas con el baño en cualquiera de las playas. El viajero ha bajado por Río Grande, tumbado sobre un colchón neumático, hasta la playa.

Hemos hecho todo el viaje con un pensamiento constante: la Cueva del Francés —Frenshman's Cave— envuelta en la fábula. El precio es ciertamente fabuloso. A cambio, el cliente dispone de yates, motoras y coche con chófer. Los bungalows se esparcen con desahogo en torno al hotel. Los huéspedes van a la playa en calesas de miniatura. A las nueve de la mañana, el mayordomo particular se llega hasta la playa para preguntarle a uno qué le apetece beber. Puede ser champán. Los americanos piden champán.

La costa de Jamaica se va jalonando con nombres de estrellas de cine a las que se pretende atraer, así como a magnates de la industria o simples inversionistas a base de una política de impuestos bajos que hace interesante la inversión en hoteles o villas.

En Kingston está la burocracia, lo cual no impide que se pueda probar la cocina italiana en el «Terra Nova», la china en el «Cathay» y la francesa en el «France». Las salas de fiesta —el V. I. P. o el Club Havana— cierran al amanecer. Desde Kingston se organizan excursiones —tan tristes como todas las organizadas— a las Montañas Azules. Los especializados en pesca submarina o navegación a vela residen en el Harbour Hotel de Port Royal.

La capital cuida su propio turismo y el **SIGUE**



Uno de los aristócratas ingleses en la isla: el conde de Kimberley, educado en Eton y Cambridge.

de toda la isla porque el turismo es, después de la bauxita, la mayor fuente de divisas, superior incluso a la producción de azúcar. En 1965 dejó el turismo 23,2 millones de libras (la libra de Jamaica está a la par que la esterlina).

## una independencia precaria

Así pues, mientras norteamericanos e ingleses vienen a la isla, los jamaicanos la abandonan para trabajar como braceros en Estados Unidos. Jamaica importa turistas y exporta mano de obra. El turista ve un poco de lejos, en postura supina, la población jamaicana, tan varia y colorista: europeos, chinos, indios, mestizos y, en su mayoría, aborígenes de África. No se conoce con precisión el paro permanente, pero se sabe que es alto y se agrava con el estacional y el encubierto: los índices de la emigración nos permiten evaluarlo. En 1962 emigraron 50.000 jamaicanos, cifra muy alta si consideramos que la población de la isla era de 1.700.000 habitantes. La población obrera descendió de 711.000 en 1957 a 648.000 en 1960. Este fenómeno hace que se resientan las organizaciones de trabajadores ya bastante encontradas y divididas. Cuatro centrales sindicales (Sindicato de Obreros Industriales, Unión Sindical Obrera, Congreso Sindical y Federación Sindical Jamaicana) agrupan a 200.000 obreros, es decir, solamente a la tercera parte de la clase trabajadora. Solamente dos de ellas, la U. N. O. y la S. O. I. B., tienen una cierta importancia; la primera agrupa a 105.000 afiliados y la segunda 80.000.

Aquí, donde otros vienen a buscar una falsa liberación, el pueblo sigue recorriendo el largo camino de la independencia. De los primitivos habitantes —los araucos— tan sólo se sabe que llamaron a la isla Jamaica, que significa «tierra de manantiales». A los españoles (Colón descubrió la isla el 4 de mayo de 1494) les sucedieron, después de cinco años de lucha, los ingleses. En 1670, por el tratado de Madrid, se reconoció la soberanía de Inglaterra. Solamente se opusieron los cimarrones —los maroons en la actualidad—, esclavos que huyeron a la montaña donde mantuvieron una guerra de guerrillas hasta que los ingleses se vieron obligados a pactar, reconociéndoles la autonomía del territorio que ocupaban. La crisis de 1929 afectó el mercado del azúcar y



La intensa luz que baña la isla, el vivo colorido de la tierra y del mar favorecen las inclinaciones artísticas, aunque a veces los resultados no se encuentran a la altura de las exigencias de todos estos elementos.





Nació en la isla, se educó en Bedford College, sirvió en la Marina durante la guerra. Ahora descansa.

desequilibró la economía de Jamaica. Comienza un período de intranquilidad social que dura toda la década de los treinta y que lleva a una reorganización política y administrativa.

En 1943, se dio una nueva Constitución, por la cual Jamaica pasó a ser un dominio de la Comunidad Británica de Naciones. El juego de partidos políticos, el sistema bicameral —réplica mecánica del británico— ha permitido cierta estabilidad política. El jefe del Ejecutivo es un Gobernador General nombrado por la Reina de Inglaterra y, a su vez, parte de los miembros del Senado son designados por el Gobernador General (13) y el resto (8) por el jefe de la oposición. La Cámara de Representantes está integrada por 45 parlamentarios elegidos.

En 1944, con motivo de las primeras elecciones, se fundaron dos partidos, el Laborista y el Partido Nacional Popular. En la primera batalla electoral salió vencedor el Laborista, dirigido por Alexander Bustamante. A partir de entonces se han ido turnando en el poder y, al tiempo, se han ido desprestigiando. El partido Laborista ha sido denunciado por corrupción y arbitrariedad en alguna de sus gestiones; en cuanto al PNP que, en principio agrupaba a sectores marxistas, ha ido olvidando sus propósitos socialistas por una práctica acorde con los intereses monopolistas que tienen en sus manos los principales recursos de Jamaica.

Así pues, los grandes problemas de esta isla pequeña, siguen después de la independencia. La agricultura no está lo diversificada que pudiera estar y absorbe juntamente con la pesca, el 48 por ciento de la población activa, frente a solamente un 12,3 por ciento dedicado a la industria. La economía de Jamaica es subsidiaria de la norteamericana. Dos compañías norteamericanas y la canadiense Alcoa explotan y comercializan la bauxita. EE. UU. controla el 38,4 por ciento de las exportaciones y proporciona el 27,8 por ciento de importaciones (cifras de 1962).

En 1962, se inició el Plan Quinquenal de la Independencia; un ambicioso programa de industrialización con el que se pretende poner fin a la emigración. Aún no se conocen los resultados de este Plan, pero es posible que los problemas básicos de la isla queden intactos. Estos son la independencia económica, el desarrollo según unos intereses específicos de la isla. Hoy por hoy, Jamaica es una provincia de los grandes países, la isla bonita de los grandes.

REPORTAJE GRAFICO ZARDOYA



Desde el helicóptero puede dominarse mejor la belleza de la isla. Otro de los deportes favoritos de los millonarios de Jamaica es la pesca y se considera chic el disponer de un nativo experto que sirve de guía.

